

Fiestas Religiosas en San Martín

Discurso de S.S. Ilma. continúa

Gracias en segundo lugar a nuestro amante y diligente Sacerdo que, desde tanto tiempo, se está ocupando con esmero y acierto en la construcción y adelanto de nuestra iglesia y con su buen coadjutor se empeña a salvar y perfeccionar vuestras almas!

y como olvidar y no mentar a los Padres que han trabajado en S. Martín, en particular al R.P. Huberto? Este durante cinco años se desvivió entre vosotros para levantar este templo! Bien lo sabéis, anduvo de casa en casa limosneando entre sus amigos y deudos de allende del mar, centavos que iba reuniendo con el fin de seguir los trabajos. Pero más que el templo material ocupaba su corazón sacerdotal la salvación eterna de su amada parroquia de S. Martín. Hoy no está aquí sino con el espíritu pero está sacrificio de no hallarse con vosotros en tan solemne y deseada función él lo hizo generosamente para que resultara más benéfica y abundante la cosecha espiritual de la santa misión.

El saber que habéis aprovechado esos santos ejercicios, le colmará de consuelo y compensará su noble acto de despedida y apostólica salida a la conquista de los pobres indios, la víspera de

vuestras gloriosas fiestas.

Faltaría a un deber de justicia, por no decir más si presumiéramos de alabar y agradecer al hábil e ingenioso arquitecto de esta casa de Dios, la que aun a medio edificar todavía no deja de hacérmolo presentir, una vez concluida y adornada, saldrá cumplida.

Rev. Padre Juan B. yo no sé cual de vuestras obras, maestras todas, ha de ser premiada: será la de San Martín, la de Villavicencio, la de Belén, o de Fosca? Serán la del Baldío? Más vale decir que cada cual tendrá su sello y carácter de original distinción mientras todas sin embargo se parecen en una cosa: la hermosura de las esposas de Jc. Así y todo puedo añadir: "y tú San Martín no serás la menor entre tus hermanas."

Os doy pues R.P. tanto en mi nombre como en el de los nobles S. Martineros sentidas gracias, por el magnífico regalo que nos habéis hecho, esmeralda valiosa, joya preciosa de nuestro hermoso y amado Llano.

y puesto que he hablado del Director de la obra, me es también muy grato mentar y agradecer a los humildes y tan abnegados obreros mereciendo nuestra particular gratitud, los Señores Santos y Bernardo.